

Perfil sociodemográfico de la población ocupada en el sector primario y su distribución territorial

Ahidé Rivera Vázquez

Convencionalmente se identifica a la población rural como la que reside en localidades menores a 2 500 habitantes. Actualmente, esta población asciende alrededor de 24 millones de personas, que representan 22.5 por ciento de la población total de México. Asimismo, la población rural de 14 años y más constituye poco más de 16 millones y cerca de nueve millones conforman la población económicamente activa (PEA), predominantemente ocupada en alguna actividad económica (98.1%).

Comúnmente se asocia lo rural con el ámbito donde se desarrollan actividades agrícolas y pecuarias, sin embargo, no toda la población rural se dedica a este tipo de actividades, ni éstas son exclusivas del medio rural. De acuerdo con la información más reciente de la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE),¹ 5.8 millones de personas trabajan en el sector primario, esto es, desempeñan alguna ocupación o empleo relacionado con actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, cinegéticas o pesqueras. Esta población reside principalmente en localidades rurales (71.1%) y mixtas (de 2 500 a 15 mil habitantes) (19.2%), una menor proporción (6.4%) radica en zonas urbanas de 15 mil a cien mil habitantes y apenas 3.3 por ciento en ciudades mayores de cien mil habitantes.

En efecto, el sector primario es eminentemente rural, pues sus características responden a ese contexto donde se presupone que las condiciones del medio ambiente (recursos naturales, espacio, condiciones físicas del suelo, clima, etcétera) son propicias para su desarrollo.

No obstante, resulta ser el sector más desfavorecido de la economía nacional, particularmente la producción de autoconsumo, y, en consecuencia, la población ocupada en él es también la que presenta los mayores rezagos sociodemográficos en comparación con la que trabaja en los sectores secundario² y terciario.³ Según la distribución de su población ocupada por tipo de unidad económica, 24.5 por ciento labora en el “sector de los hogares” y se dedica a la *agricultura de autosubsistencia* y 75.5 por ciento trabaja en “empresas y negocios”, específicamente en *negocios no constituidos en sociedad*.

De acuerdo con su peso relativo en la economía, el sector primario sólo contribuye con el 13.2 por ciento de los casi 44 millones de ocupados a nivel nacional, en contraste con 25.7 y 61.1 por ciento que aportan los sectores secundario y terciario, respectivamente. Esta condición respecto a su tamaño, no resulta desventajosa en sí misma, pues es evidente que a medida que un país avanza en su proceso de urbanización, como es el caso de México, tenderá a reducir su población rural y, con ello, gran parte de las personas empleadas en las actividades primarias. El problema radica en el atraso secular e histórico que presenta este sector, particularmente entre la población campesina e indígena, pues, como señala el *Programa Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2001-2006*, “la mayoría de los productores rurales del país se caracteriza por ser minifundista y producir en condiciones precarias,

¹ La fuente de información de este artículo corresponde a la ENOE del segundo trimestre del 2008 que comprende los meses de abril a junio.

² Industria extractiva y de la electricidad, industria manufacturera y construcción.

³ Comercio; restaurantes y servicios de alojamiento; transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento; servicios profesionales, financieros y corporativos; servicios sociales; servicios diversos; y gobierno y organismos internacionales.

carentes de infraestructura productiva, sin acceso a fuentes de financiamiento y deficientes o nulos canales de comercialización; sobrevive sin los elementos que le permitan impulsar y consolidar las actividades básicas para su desarrollo”.

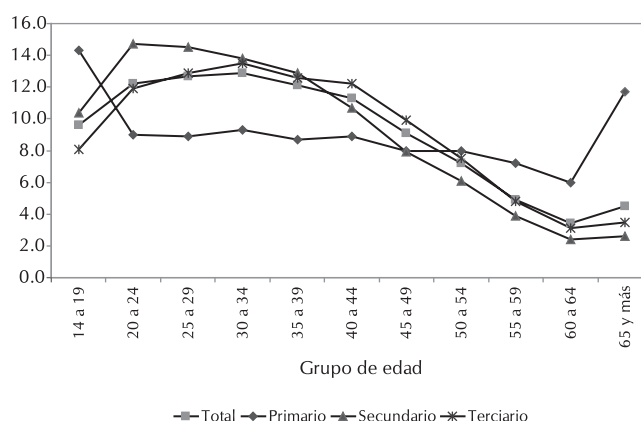
Con el objetivo de exponer las características sociodemográficas de la población ocupada en el sector primario, el presente artículo realiza un análisis a través de la información que aporta la ENOE 2008.

Características sociodemográficas

Desde una perspectiva sociodemográfica, la mejor manera de estudiar las disparidades del sector primario con respecto a los demás sectores de la economía, es analizando las características de su población ocupada en términos comparativos. Una muestra de ello es la estructura etaria de los trabajadores del campo. Mientras que los sectores secundario y terciario presentan un comportamiento muy similar al de la población ocupada total, en la que predominan los grupos de jóvenes y adultos (y declina progresivamente la participación conforme avanza la edad, de acuerdo al ciclo de vida productivo), el sector primario difiere radicalmente de dicha estructura. En éste, se aprecian tres características centrales: 1) tiene una mayor participación de jóvenes de 14 a 19 años, lo cual implica que la población se incorpora a menor edad a la PEA ocupada, 2) las participaciones porcentuales son muy similares entre los grupos que van desde los 20 hasta los 54 años de edad, y 3) a pesar de una ligera reducción en la participación económica a partir de los 55 y hasta los 64 años, se observa un repunte en la contribución de los adultos mayores de 65 años y más, de forma que entre éstos y los jóvenes de 14 a 19 años reúnen al 26 por ciento de la población ocupada en el sector (véase gráfica 1).

Tal estructura de la población ocupada en las actividades agropecuarias refleja, por un lado las pautas culturales que refrendan el arraigo a un sector tradicional, en el cual permanecer activo no se condiciona por la edad, y, por el otro, el hecho de que la mayor parte de esta población carezca de pensiones u otras prestaciones limita la jubilación de la población adulta mayor. También es posible que la permanencia de altas tasas de natalidad en las comunidades rurales produzca un efecto compensatorio

Gráfica 1: Distribución porcentual de la población ocupada por grupos quinquenales de edad, según sector de actividad económica, 2008



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2008.

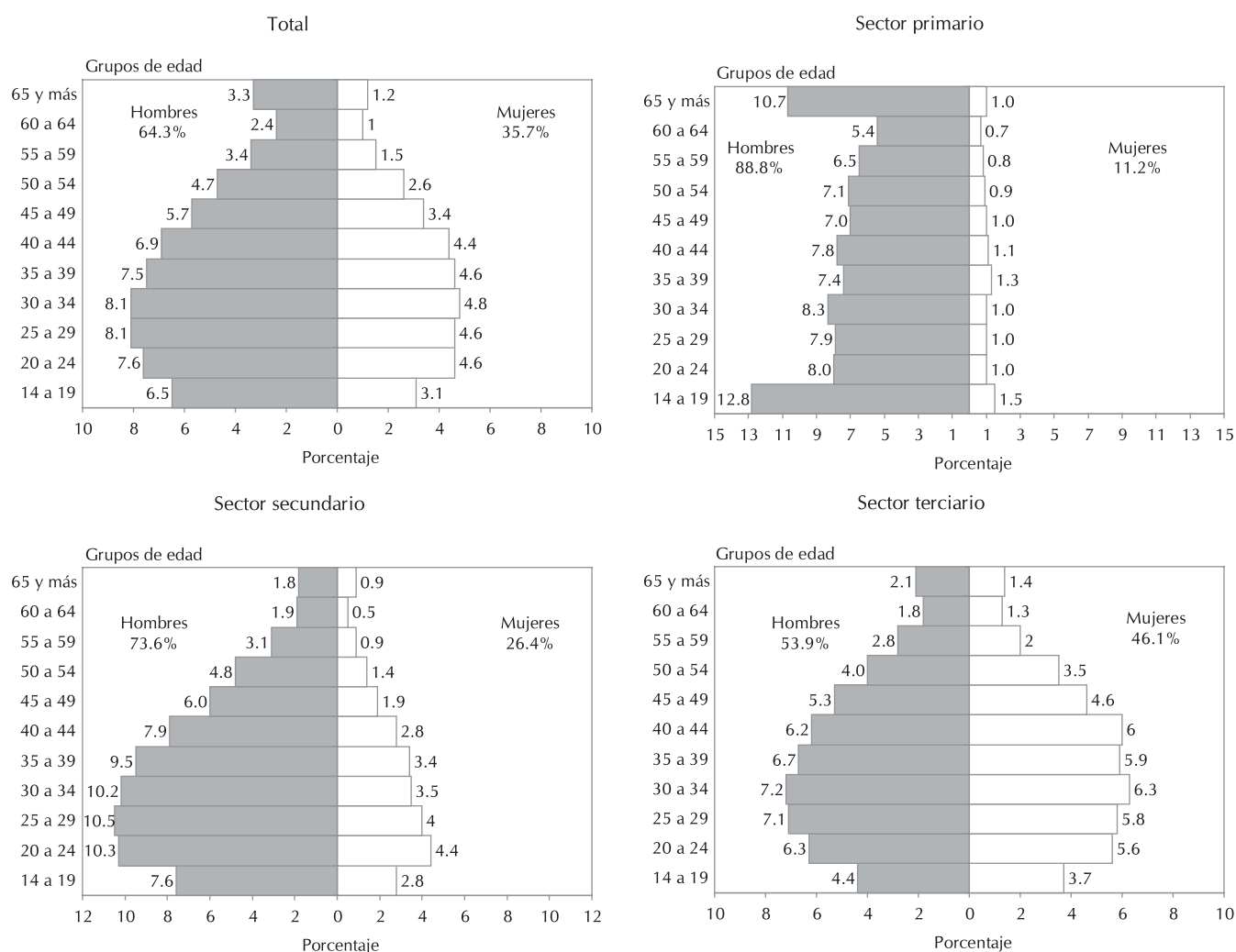
frente a la emigración entre los grupos de edad laboral, de forma que la participación económica entre ellos sea relativamente homogénea.

En cuanto a la composición por sexo, la tasa de participación de las mujeres en el trabajo es un indicador básico. El sector agropecuario se distingue por ubicarse por debajo del promedio nacional (37.6%) y del de los otros sectores: solamente doce de cada cien ocupados en el sector primario son mujeres; en contraste, en el sector secundario trabajan 26 mujeres por cada cien y en el terciario 48.

Dicho parámetro refleja la desvalorización del trabajo femenino, ya que con frecuencia no se cuentan como tal algunas actividades de siembra, tumba de maleza y recolección, entre otras, debido a que se consideran como una extensión de la jornada de trabajo doméstico. Esta rígida división del trabajo propia del medio rural (principalmente indígena), en la que el sexo delimita las funciones a realizar en la familia y comunidad, está asociada indudablemente al bajo grado de escolaridad que predomina en el campo y, en general, con el atraso (social, económico, tecnológico, etcétera) que impide a estas comunidades vincularse al desarrollo en su sentido más amplio.

Al desagregar por sexo y grupos de edad a la población ocupada, tal como muestra la gráfica 2, la brecha de gé-

Gráfica 2. Composición por edad y sexo de la población ocupada, según sector de actividad económica



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2008.

nero en el sector agropecuario resulta más evidente, así como la mayor equidad presente en el sector terciario.

Un indicador que da cuenta del rezago demográfico en el medio rural, particularmente en el sector primario, es el número de hijos nacidos vivos de las mujeres ocupadas. El porcentaje de mujeres que tienen de uno a dos hijos es de 20 por ciento entre las que trabajan en actividades agropecuarias (a diferencia de 33 y 35 por ciento en el

secundario y terciario), mientras que la relación se invierte a medida que se incrementa la paridad: de cada cien mujeres ocupadas en el sector primario, 26 tienen más de seis hijos, en contraste con sólo ocho mujeres ocupadas en el secundario y siete de cada cien trabajadoras del sector terciario.

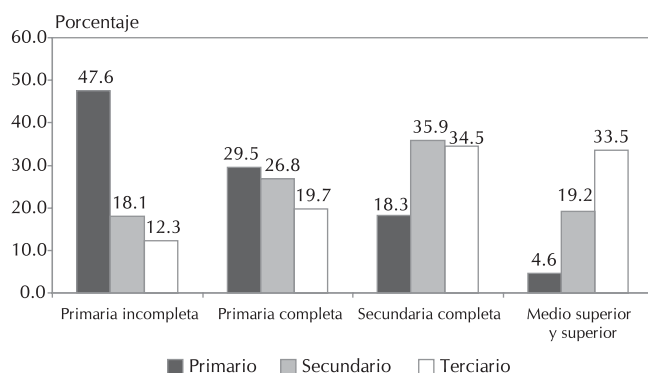
En el conjunto nacional, el 48.2 por ciento de los ocupados, alrededor de 21 millones, es jefe de hogar; (83%

hombres y 17% mujeres). En el sector primario, la razón de trabajadores jefes de hogar es de 61 de cada cien, por encima de la mostrada por los sectores secundario (52) y terciario (44). Por su parte, en este sector la tasa de jefatura femenina está muy por debajo del promedio: tan sólo del tres por ciento (10% para el sector secundario y 24% en el terciario).

El 48 por ciento de ocupados en el sector primario no concluyó la primaria y 29 por ciento más apenas cuenta con la primaria completa; en el sector secundario estos porcentajes se reducen a 18 y 26, respectivamente, y hasta 12 y 19 por ciento en el terciario (véase gráfica 3).

Estas divergencias en el nivel educativo se acentúan en los grados superiores, ya que sólo 18 por ciento de los trabajadores agropecuarios ha concluido estudios de secundaria, a diferencia del 36 y 34 por ciento de los ocupados en los sectores secundario y terciario. Asimismo, apenas cinco por ciento de los primeros tienen nivel medio superior y superior, cifra que alcanza 20 y 35 por ciento para los que laboran en los otros sectores.

Gráfica 3. Nivel de instrucción de la población ocupada, por sector de actividad económica, 2008



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2008.

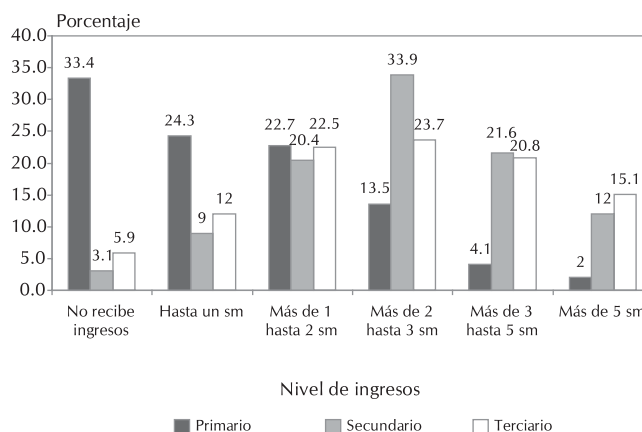
Una expresión de la vulnerabilidad social que aqueja a la población ocupada en actividades primarias es la falta de acceso a servicios de salud. La ENOE reporta que 95 de cada cien ocupados en el sector no tienen acceso a la salud, lo cual significa que poco más de 5.4 millones de personas no cuentan con servicios de salud, 3.9 millones

de las cuales residen en localidades rurales. Si consideramos que en el sector secundario carecen de acceso 56 de cada cien y en el terciario 60 de cada cien ocupados, la diferencia resulta mayúscula.

Características económicas

Otro indicador de gran importancia para medir las desigualdades es el nivel de ingreso que percibe la población ocupada. Para el sector agropecuario adquiere mayor relevancia si se considera que un segmento importante de su población produce para el autoconsumo o subsistencia de las propias familias. Este grupo representa 33.4 por ciento de los trabajadores agropecuarios que no perciben ingresos y que resulta muy contrastante con el tres y seis por ciento que significa para los ocupados en los otros dos sectores (véase gráfica 4).

Gráfica 4. Nivel de ingresos de la población ocupada, por sector de actividad económica, 2008



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2008.

Mientras que el 24 por ciento de los trabajadores del campo sólo percibe un salario mínimo de ingreso, la proporción se reduce a doce por ciento para los del terciario y a nueve por ciento de los ocupados en el secundario. Excepto por el estrato de más de uno hasta dos salarios mínimos, en que la cifra es muy similar en los tres secto-

res (entre 20 y 22%), las diferencias son notables y más amplias cuanto mayor es el estrato de ingreso. Del 13 por ciento de los trabajadores agropecuarios que perciben más de 2 y hasta 3 salarios mínimos, disminuyen a cuatro por ciento para el nivel de más de 3 y hasta 5 salarios mínimos y a dos por ciento para los que obtienen más de 5 salarios mínimos de ingreso; así, apenas un 20 por ciento del total de los ocupados en el sector, percibe ingresos mayores a dos salarios mínimos. En contraparte, más del 60 por ciento de la población ocupada en los otros sectores de la economía se ubica en este nivel de ingreso.

Lo anterior se confirma al estimar la tasa de trabajo asalariado, que resulta de dividir a la población que, de acuerdo con su posición en la ocupación, se clasifica como asalariada entre el total de ocupados. Esta tasa, cuyo promedio nacional se ubica en 61 por ciento, para el sector primario tan sólo constituye una tercera parte de la PEA ocupada (35%), a diferencia de los sectores secundario y terciario, en los que representa 71 y 63 por ciento, respectivamente. Por el contrario, los trabajadores por cuenta propia concentran 39 por ciento en el sector primario, cifra que disminuye hasta 16 por ciento en el secundario y se coloca en 22 por ciento para el terciario. Por su parte, los trabajadores no remunerados que no perciben ingresos ni alguna otra forma de remuneración conforman el 19 por ciento de los ocupados en el sector agropecuario, tres por ciento en el secundario y cinco por ciento en el terciario.

Distribución territorial de la ocupación agropecuaria

Nivel de ocupación en las entidades federativas

En lo que respecta a la distribución territorial de la población ocupada en el sector agropecuario, siete entidades participan con más del cinco por ciento del sector y en conjunto reúnen 55.5 por ciento del total nacional. Sobresalen Veracruz, Chiapas, Puebla y Oaxaca, al contribuir con más de 400 mil ocupados cada una; a su vez, Guerrero, Michoacán y el Estado de México aportan individualmente alrededor de 300 mil ocupados. En contraparte, Quintana Roo, Colima, Nuevo León, el Distrito

Federal, Aguascalientes y Baja California Sur aportan menos de 40 mil ocupados cada una y, en conjunto, representan sólo tres por ciento del total. Este patrón está relacionado con el nivel de urbanización presente en las entidades.

Considerando el peso relativo del sector en la economía de cada entidad, resulta que en 15 las actividades agropecuarias participan con más del 13 por ciento del total de los ocupados, esto es, igual o más que la tasa de participación económica del sector a nivel nacional (13.2%). En este grupo de entidades están dos cuyo sector primario es prácticamente igual que el secundario en importancia económica, medida a través del nivel de ocupación y empleo, Sinaloa y Nayarit; asimismo, Hidalgo, Campeche, Puebla y Tabasco presentan una diferencia menor a tres puntos entre ambos sectores. Finalmente, en cuatro estados del país el sector primario supera ampliamente al secundario: Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Zacatecas.

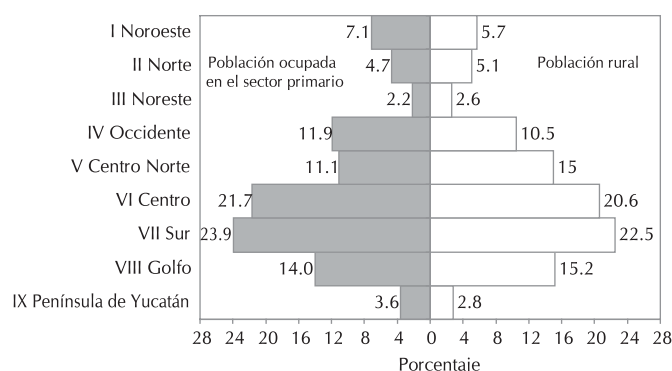
Distribución regional de la ocupación primaria

Al analizar la distribución regional del sector primario, resulta que 59 de cada cien trabajadores agropecuarios, residen en las regiones Centro, Golfo y Sur; asimismo, la proporción de habitantes rurales en las mismas regiones es prácticamente igual (58%). La gráfica 5 muestra una distribución regional de la población ocupada en el sector primario que resulta muy similar comparada con la de la población rural, lo que confirma la tesis sobre la preeminencia de un sector primario eminentemente rural.

Como puede observarse, las regiones del Norte y la Península de Yucatán muestran las menores proporciones de población rural y de trabajadores del campo, al mismo tiempo que en el Occidente, Golfo y Sur se concentra una elevada proporción de éstos y de población rural: 58 de cada cien habitantes rurales residen en estas tres regiones.

La región Sur de México no sólo mantiene un elevado porcentaje de población rural, que en Chiapas y Oaxaca sobrepasa el 50 por ciento y en Guerrero alcanza 42.2 por ciento, sino que también su economía continúa siendo predominantemente agropecuaria. De forma similar, en el Golfo de México, Tabasco se ubica como la entidad

Gráfica 5. Distribución regional de la población rural y de la población ocupada en el sector primario, 2008



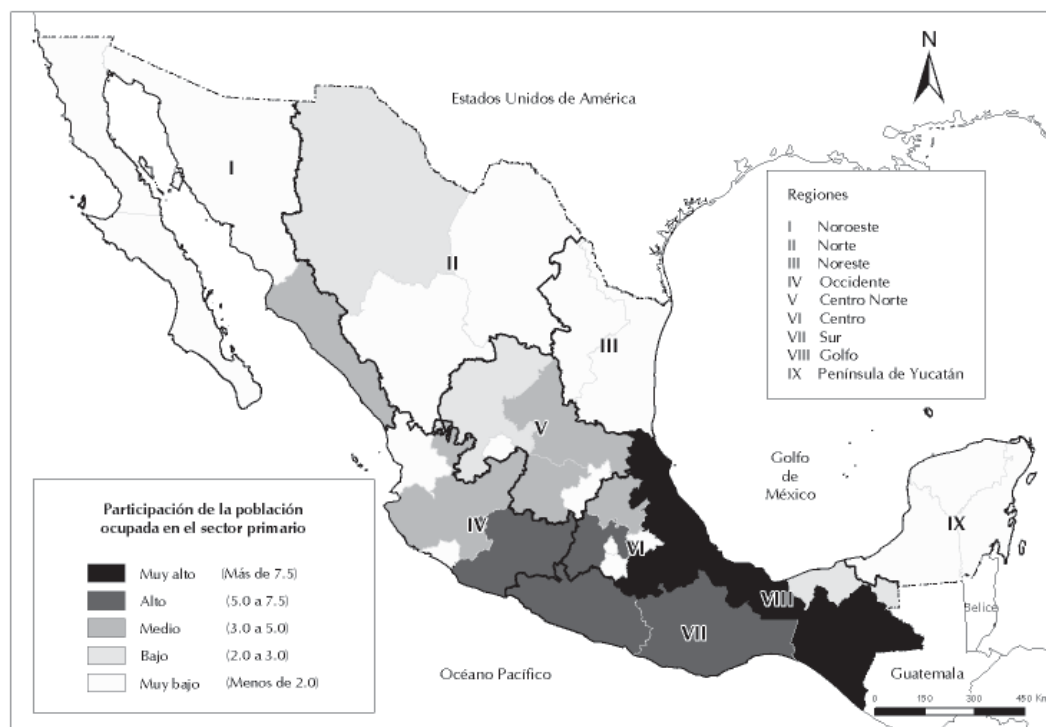
Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2008.

con el mayor porcentaje de población rural de todo el territorio nacional, 54.6 por ciento.

Por su parte, las regiones Centro y Centro Norte también conservan esta paridad relativa, pues en el Centro reside 20.6 por ciento de la población rural y labora 21.7 por ciento de la población ocupada en el sector primario de la economía y en la región Centro Norte habitan 15 de cada cien residentes rurales del país y 11 de cada cien trabajadores del sector primario.

Así, la distribución territorial de la población rural y de los trabajadores ocupados en el sector primario está estrechamente ligada a las características físico-naturales de la geografía nacional, como se aprecia en el mapa 1. Nuevamente, la paradoja del desarrollo regional se debate entre las ventajas naturales y las condiciones creadas para detonar el desarrollo.

Mapa 1. Distribución territorial de la población ocupada en el sector primario, 2008



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2008.

Heterogeneidad regional del sector primario

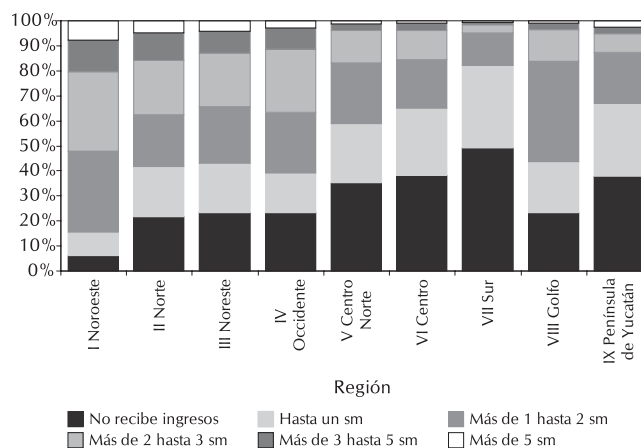
Si bien, la información sociodemográfica de la población ocupada en el sector agropecuario da cuenta de la persistencia de un sector atrasado y tradicional con un predominio de la producción de autoconsumo, no debe soslayarse la existencia de un sector pujante en la economía primaria, diversificado, que opera con tecnología de punta y altos márgenes de ganancia. No obstante, ese segmento no se manifiesta en mejores condiciones laborales, y menos aún en las condiciones de vida de los trabajadores agropecuarios, predominantemente jornaleros con bajos salarios, porque la productividad se basa principalmente en la tecnología con que opera y no en el empleo de mano de obra calificada.

Ante la escasez de información sistematizada para analizar las divergencias intra e interregionales, se propone comparar regionalmente los dos grupos de ingresos más bajos y los dos más altos, con el objeto de ilustrar dicha problemática. Asimismo, se analiza la participación regional de la población ocupada en el sector primario según el estrato social en que se ubican de acuerdo con la ENOE.

Al comparar los ingresos sobresale una fuerte diferenciación regional, en la cual los estados con mayor presencia del sector agropecuario tienen altos porcentajes de población ocupada que no percibe ingresos y gana hasta un salario mínimo. En el primer lugar de este grupo está la región Sur, seguida por la Centro. En la región Sur, 49 de cada cien ocupados no perciben ingresos y 33 de cada cien apenas gana un salario mínimo, mientras que en la región Centro la relación es de 38 y 27 de cada cien, respectivamente (véase gráfica 6).

En contraparte, las regiones con menos población ocupada en el sector primario son las que cuentan con mayores porcentajes de trabajadores con los niveles de ingreso más altos, como es el caso de las regiones Noroeste, Norte y Occidente. En la región Noroeste, doce de cada cien ocupados perciben más de tres y hasta cinco salarios mínimos y ocho de cada cien ganan más de cinco salarios mínimos. En la región Norte, además, once de cada cien trabajadores del campo perciben más de tres y hasta cinco salarios mínimos y cinco de cada cien perciben más de cinco.

Gráfica 6. Porcentaje de población ocupada en el sector primario por nivel de ingreso, 2008



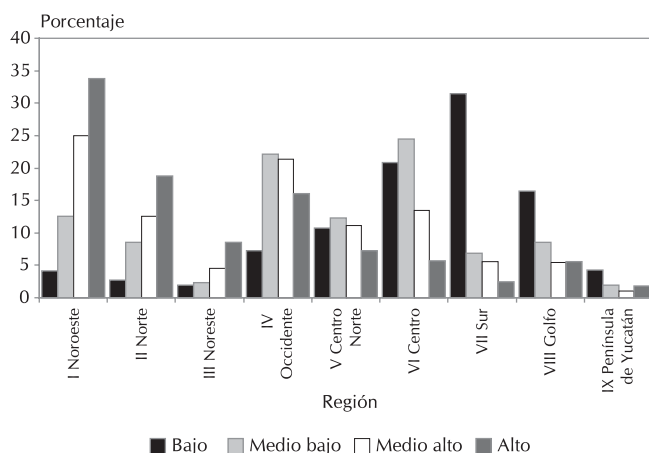
Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población.

Lo anterior se corrobora al analizar a la misma población según su estrato social⁴ y la participación regional en cada estrato. En la gráfica 7 se aprecia un panorama similar de divergencias regionales acentuadas. Mientras que en el Sur reside el 32 por ciento de los trabajadores agropecuarios con estrato social bajo, en el Noroeste radica 34 por ciento de los trabajadores con estrato social alto y 25 por ciento de los que exhiben un estrato medio alto; a su vez, las regiones Centro, Golfo y Centro Norte, participan con 21, 16 y 11 por ciento de ocupados con estrato social bajo, respectivamente. En el otro extremo, el Norte y el Occidente contribuyen con 19 y 16 por ciento de trabajadores agropecuarios con estrato social alto.

Este panorama regional del sector primario de la economía, analizado al trasluz de su población ocupada, revela las divergencias en el desarrollo territorial del país, con la paradoja de regiones pródigas en recursos naturales, como el Sur y Golfo, que permanecen en franco atraso

⁴ El INEGI realiza una clasificación de las personas y hogares de acuerdo con las características sociodemográficas de los habitantes de las viviendas y las características físicas y equipamiento de las mismas. Es un índice basado en 24 indicadores seleccionados y contruidos con información del *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. Se clasifica en: alto, medio alto, medio bajo y bajo.

Gráfica 7. Distribución regional de la población ocupada en el sector primario según estrato social, 2008



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre del 2008.

social, frente a aquéllas que, sin tener las condiciones naturales propicias,⁵ como el Norte y Noroeste, superan las condiciones sociales y materiales de las primeras. Sin duda, el impulso a grandes obras de infraestructura agrícola y pecuaria, así como el impulso a mejores canales de comercialización y vinculación institucional, han favorecido el progreso de un sector primario más tecnificado y desarrollado en las regiones del centro y norte del país, articulado con los mercados internacionales y con la producción industrial, aun cuando no sea el sector predominante de sus economías ni persistan altas proporciones de población rural en ellas.

⁵ Refiere a condiciones climáticas, del tipo de suelo, disponibilidad natural de agua, entre otras.

COLOFÖN